

ISSN: 0036-4703

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA ARGENTINA
SANTA MARÍA DE LOS BUENOS AIRES
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

SAPIENTIA

VOLUMEN LXXIV
FASCÍCULO 243

60 Años 1958 - 2018
 UCA

A. D. 2018

Buenos Aires

SAPIENTIA

Fundada en 1946 por Octavio Nicolás Derisi

Oscar Horacio Beltrán
Director

COMITÉ CIENTÍFICO

- | | |
|---|--|
| Mauricio Beuchot Puente (<i>Universidad Autónoma de México, México</i>) | Carlos Ignacio Massini Correas (<i>Universidad Austral, Universidad de Mendoza</i>) |
| María C. Donadio Maggi de Gandolfi (<i>Universidad Católica Argentina</i>) | Héctor J. Padrón (<i>Universidad Nacional de Cuyo y Universidad Católica de Santa Fe, Argentina</i>) |
| Mauricio Echeverría Gálvez (<i>Universidad Santo Tomás, Chile</i>) | † Gustavo E. Ponferrada (<i>Seminario Mayor de La Plata, Argentina</i>) |
| † Leo J. Elders, S.V.D. (<i>Gustav-Sieverth-Akademie, Ewilheim-Bierbronnen</i>) | Vittorio Possenti (<i>Università degli Studi di Venezia</i>) |
| Yves Floucat (<i>Centre Jacques Maritain, Toulouse</i>) | Juan José Sanguineti (<i>Pontificia Università della Santa Croce</i>) |
| Francisco Leocata (<i>Pontificia Universidad Católica Argentina</i>) | |
| Jorge Martínez Barrera (<i>Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile</i>) | |

COMITÉ EDITORIAL

- Juan Francisco Franck (*Austral, UNSTA*)
María Fernanda Balmaseda Cinquina (*Universidad Católica Argentina*)
Carlos Taubenschlag (*Universidad Católica Argentina*)
María Liliana Lukac de Stier (*Universidad Católica Argentina*)

SECRETARIO DE REDACCIÓN

Pablo Alejo Carrasco

Reseñas

BOLZÁN, JUAN ENRIQUE *Big Bang y Filosofía* edición del Autor, impreso por Create Space (Amazon), Columbia, 2017, 152 pp.

En mayo de este 2017, a los 91 años, y en la plenitud de su vitalidad y lucidez intelectual, nos dejó el Dr. Juan Enrique Bolzán, figura señera del pensamiento católico argentino en una de sus ramas hoy en día más inhóspitas: la filosofía de la naturaleza. Desde hacía varios años tomó la decisión de retirarse de la docencia y la actividad pública, aunque no interrumpió sus investigaciones y su proyecto de dar forma impresa a varios borradores. Quienes lo visitamos en su casa de la ciudad de La Plata procurábamos animarlo para que llevase a término ese anhelo. En los últimos tiempos, una severa afección en su vista le hizo especialmente dificultoso el trabajo, pese a lo cual pudo dejarlo virtualmente en condiciones de publicación.

Por una feliz iniciativa de su familia han visto la luz recientemente algunos de esos escritos, el más importante de los cuales, *Fundamentos de una Ontología de la Naturaleza*, será presentada en esta misma publicación por mi estimada colega la Dra. Olga Larre. En mi caso, haré lo propio con un volumen dedicado a un tema recurrente en la producción del Dr. Bolzán: la teoría científica del *Big Bang* y sus repercusiones filosóficas.

Un antecedente para destacar es la conferencia que el autor dictó en el Congreso sobre Ciencias, Filosofía y Teología organizado en el año 2003 por la Fundación Santa Ana y la Universidad Panamericana del Estado de Puebla, con sede en el Teatro Argentino de La Plata. Allí disertó sobre el *Big Bang* y la creación¹, y el texto que reseño constituye una cuidada ampliación de esa temática, considerablemente enriquecida.

La autoridad del Dr. Bolzán en estos campos se reclina en sus antecedentes como estudioso avanzado de las ciencias naturales, particularmente en la química. A su sólida formación en la Universidad Nacional de La Plata se sumó la influencia de grandes maestros, como Derisi y Blanco, que apuntalaron su fe y su madurez espiritual e inspiraron su vocación definitiva por el saber filosófico. En todos sus escritos, y no menos en este, despliega con una lograda mezcla de amenidad y rigor las claves de una comprensión genuinamente integradora de los conocimientos científicos y las reflexiones sapienciales. De hecho, es posible apreciar un cierto ritmo de pregunta y

¹ BOLZÁN, J. E. «El Big Bang y la Creación», en Florio, L. *Ciencias, Filosofía y Teología en búsqueda de una cosmovisión*, La Plata, Fundación Santa Ana – UPAEP, 2004 pp. 191-203.

respuesta en la distribución de los capítulos: a cada desarrollo de contenidos científicos le sigue otro de reflexión filosófica. Y así se acentúa, discretamente, la impronta dialogal del ensayo.

Ya en el Prólogo alude al deseo de dialogar con la cosmología a partir de sus dos propuestas más audaces: la teoría del *Big Bang* y el Principio Antrópico. En efecto, «en la concepción y el desarrollo de esa teoría [la del *Big Bang*] y del Principio Antrópico se hallan conceptos puramente filosóficos, que intuitivamente emplean los científicos pero cuya conceptualización propia escapa al campo de la física» (p. 9).

El capítulo I, «La teoría de la explosión primigenia (*Big Bang*)» contiene una exposición del asunto con un sobrio pero estricto apoyo documental. Su erudición de especialista le permite a Bolzán, en todas sus obras, remitir a fuentes de primera línea, algunas incluso difíciles de encontrar en nuestro medio. Evoca las etapas de la cosmología del siglo XX desde las lucubraciones de Einstein hasta tiempos muy recientes, e inclusive (cosa que a menudo no se hace) alude a posibles objeciones que ponen bajo discusión los alcances de esta teoría.

El capítulo II, «Naturaleza y filosofía», se inicia con un necesario esclarecimiento acerca de las diferencias metodológicas en el proceder de la ciencia y la filosofía. Mientras el científico examina la realidad a la luz de un determinado marco teórico de valor hipotético, que se va ajustando permanentemente según el resultado de la manipulación del objeto por vía experimental, el filósofo parte de una comprensión fundamental, pro-temática, del ser natural, su devenir y el universo como totalidad ordenada (pp. 27-30). A continuación, da paso a una síntesis de su «ontología de la naturaleza», tema ampliamente desarrollado en la obra homónima antes citada. Dicha ontología se vertebra en cuatro conclusiones ontológicas fundamentales (pp. 31-34):

- ser y ser dinámico es una misma e inescindible realidad», tomando lo dinámico ante todo no como lo propio de una acción física, sino como aptitud para manifestarse al hombre como objeto de conocimiento;
- ser el ente es ser-extenso el ente, pero no desde el significado de lo extenso como lo cuantificado en la distensión de partes continuas, sino como «ser en tensión hacia fuera de sí», como exigencia de un «otro» que sea término del dinamismo antes postulado, de lo cual se sigue además la pluralidad y variedad de los entes;
- ser el ente es ser relacionamente el ente, el ente *es en* relación, de modo que la relación no se sigue del ser del ente sino que le es constitutiva;

—ser es ser durante, o sea que para verificar su dinamismo y su relación con otros ha de permanecer, ha de persistir en la existencia, lo cual en el ámbito físico equivale a la temporalidad.

Estas conclusiones, que el autor aquí expone sin analizarlas en profundidad, no están exentas de controversia. Sin embargo, el peso mayor de lo que el libro propone no recae sobre ellas, sino sobre la necesidad de un complemento verdaderamente metafísico de las afirmaciones de la ciencia, que es lo que a mi juicio más se rescata de la propuesta de Bolzán.

El capítulo III reproduce, bajo el mismo título y sin muchas diferencias, el contenido de la conferencia mencionada al principio. Allí se repasa la contribución de varios autores destacados de la ciencia que han presentado, con desparejo acierto, versiones divulgativas de la hipótesis de la gran explosión inicial. Así menciona a J. Trefil y su concepto de «vacío cuántico», que apresuradamente puede confundirse con la nada metafísica. J. Gribbin, por su parte, indaga sobre el comienzo del mundo y concluye atinadamente que la ciencia no tiene acceso al momento originario de todo: «no podemos decir honestamente cómo nació el Universo» (p. 38). Como era de esperar, dedica un espacio considerable a la propuesta de S. Hawking en su *Historia del tiempo*. Pese a todas las críticas desfavorables que ha recibido el físico británico, Bolzán prefiere destacar sus logros y nos lo presenta con espíritu benevolente, ya que «a pesar de que Hawking pretende desembarazarse de Dios, Este se le aparece *velis nolis* en los momentos *claves* de su pensamiento.» (p. 40) El Dios de Hawking no es ciertamente un creador sino un fabricante o ensamblador de partes. Pero con inteligencia se abre a la pregunta fundamental por la existencia, expresada muy a la manera de un hombre de ciencia con inquietudes metafísicas: «¿qué es lo que insufla fuego en las ecuaciones y crea un universo que puede ser descrito por ellas?» (p. 42). Y, al ir en búsqueda de una respuesta a los interrogantes acerca del origen de todo, estamos, en cierto modo, descifrando el pensamiento de Dios «porque captamos verdades que precisamente lo son en cuanto participan -derivan- de

la Verdad única y fuente de toda otra, que es Dios mismo expresándose a través de su acto creador». (p. 43).

Luego de repasar brevemente la opinión de otros autores (P. Davies y P. Atkins), de quienes destaca tanto su enjundia científica como la notable fragilidad de su preparación filosófica, concluye el capítulo reflexionando sobre el recto sentido ontológico del concepto de creación. Tomando como referencia su tesis del carácter relacional del ente, define la creación como una relación de la criatura al Ser Subsistente (p. 50), lo cual va más allá del puro suceso que podría ser objeto de la ciencia. Y, con un detalle propio de su estilo, Bolzán decora su exposición con una bella estrofa de Antonio Machado:

Dijo Dios: «Brote la Nada».
Y alzó su mano derecha
hasta ocultar su mirada.
Y quedó la Nada hecha.

El capítulo IV, «El universo, un cosmos», ofrece un nutrido y sabroso desfile de temáticas filosóficas que el autor recorre con prosa clara y solvente. Allí se arrima la tesis del carácter trascendental del orden, o mejor acaso de la relación (p. 61). También se repasan otros tópicos estrechamente conectados, como el de ley, azar, caos y determinismo, en un tono de particular originalidad y agudeza metafísica.

En el capítulo V, presentado como «El universo total ¿abierto, cerrado o auto-contenido?» se plantea la pregunta clave de la cosmología: teniendo en cuenta, por un lado, el fenómeno supuestamente corroborado de la expansión del espacio como consecuencia de la explosión inicial, y por el otro, la tendencia atractiva causada por la fuerza de gravedad ¿cuál de ellas prevalecerá? ¿La primera, y entonces el mundo aumentará indefinidamente su volumen? ¿O la segunda, y todo acabará al fin en un colapso universal de la materia? ¿O cabe suponer que ambas fuerzas están próximas a un balance que las pone en virtual equilibrio, de modo que el universo tiende a persistir en el estado actual? Más allá de las disquisiciones técnicas, el autor aprovecha para avanzar en una interesante consideración acerca del concepto de límite físico como algo que más bien está en la razón, ya que el límite implica indivisibilidad y por lo tanto inmaterialidad. Es una noción más bien geométrica, cuyo sentido físico requiere un profundo replanteo (pp. 81-86).

El capítulo VI nos devuelve al territorio de la contemplación filosófica, y esta vez introduciendo al hombre como clave de comprensión del universo. El título nos avisa que se hablará del Principio Antrópico, una cautivante propuesta incubada a lo largo del siglo XX y que fue explicitada en los 70 bajo distintas formulaciones. Pero en todos los casos, se trata de repensar el universo a partir del hecho de que exista el hombre, ya que ese hecho introduce condiciones de posibilidad muy estrictas en el diseño de las estructuras y leyes del cosmos, e incluso sugiere que el hombre sea en verdad aquello a lo que tiende la evolución de la naturaleza entendida a máxima escala. Bolzán no disimula su fascinación por esta conjetura, e insiste en que «si bien el tema del Principio Antrópico surgió contemporáneamente con este nombre y por razones circunstanciales dentro de la ciencia contemporánea, pertenece de derecho a la filosofía; pues al fin de cuentas no se trata más que de la prioridad de la clásica causa final, explicante de la razón por la cual acontecen los procesos.» (p. 107)

Según lo confiesa el propio autor, el capítulo VII rinde homenaje a Max Scheler al apropiarse del título de su reconocida obra *El puesto del hombre en el cosmos*. Bolzán navega a gusto por las aguas de la antropología, como lo prueban sus escritos sobre el tiempo o la educación. Y aquí desarrolla la idea del hombre como ente límite, como vértice del mundo visible que toca en su extremo al reino de lo espiritual. En definitiva, es la vieja intuición del ser humano como *microcosmos*, de la que gustaban hablar los griegos y a su turno los Padres de la Iglesia. De aquí se desprenden varias afirmaciones de peso: la primera de ellas, que «el conocimiento, en su misma esencia, es el resultado de co-incidencia de dos *ideas*: la idea puesta por el autor en el artefacto o por el Creador en la realidad natural, y la idea puesta por el Creador en el hombre haciéndolo captador de ideas» (p. 117). La segunda, que el hombre, al ser el culmen de la creación, es la única criatura capaz de abrirse a una relación más allá de lo intra-mundano, que trascienda los modos de ser para llegar hasta el que simplemente *Es* (pp. 122-123). Y la tercera, que en virtud de su especial participación respecto del Divino Artífice, el hombre se hace a la vez co-creador, cultivando el mundo con la simiente de sus ideas, o sea, desarrollando la *cultura* (p. 121).

La edición se cierra con dos *Excursus* que, según lo aclara el editor, tal vez no habrían sido parte de la obra según la voluntad del autor. Sin embargo, se optó por incluirlos pues en tal estado se hallaban los manuscritos al momento de fallecer el Dr. Bolzán. El primero de ellos, «En busca del absoluto – la vía de la indigencia», apare-

ce a su vez en el volumen *Fundamentos de una Ontología de la Naturaleza* con ligeras diferencias, y es un intento de reformulación, acaso en un lenguaje más contemporáneo, de la tercera vía de Santo Tomás para probar la existencia de Dios. El segundo, titulado «Evolución y creación», transita a escasa distancia de lo dicho en el capítulo dedicado al *Big Bang*.

Según mi apreciación, este libro ofrece un valioso aporte a lo que podría llamarse la «cosmología filosófica», entendida como un estudio reflexivo a partir de los conocimientos de la ciencia acerca del universo, dentro de la literatura en lengua española más reciente. No puedo dejar de mencionar los escritos del padre Sanguineti, por cierto más profundos y minuciosos, como los del padre Artigas, con un estilo diferente pero de igual significación. Pero la lectura de Bolzán aporta sus propios aderezos: una prosa de amplios recursos, lenguaje claro, intuiciones filosas que en algún caso podrían cuestionarse pero que son serias y provocadoras, y esa marca característica de incluir epígrafes que son como una sonrisa de bienvenida en cada capítulo. La comunidad filosófica debe agradecer al extinto maestro este regalo póstumo de la mejor manera posible: leyéndolo con dedicación y respeto.

OSCAR BELTRÁN

J. E. Bolzán, *Fundamentos de una ontología de la naturaleza*, Obras póstumas, Volumen I, USA, 2017.

Juan E. Bolzán, literalmente, trabajó en este libro hasta el último de sus días. Fue concluido, revisado e incluso derivado a colegas para recoger comentarios, de modo tal que bien podemos afirmar que expresa su pensamiento de madurez en torno a la problemática filosófico-natural, ámbito al que consagró todos sus esfuerzos intelectuales.

Con relación a esta disciplina describe tres movimientos posibles: la actitud de sumisión a las ciencias positivas, con lo cual el pensamiento filosófico se aproxima y somete sus propias conclusiones a lo experimentado y legalizado perdiendo total independencia metodológica; o bien y en contrario, un apartamiento de toda consideración en torno al ser material, desplazando el foco del interés filosófico hacia otros ámbitos temáticos como la antropología o la metafísica. En un término medio, y como tercer movimiento, sitúa Bolzán a quienes pretenden, sin más, establecer todo tipo de acuerdos retocando solo ocasionalmente el clásico aristotelismo a partir de algunos de los problemas provocados por la ciencia contemporánea. Se comete en esta

Índice

Índice del Volumen LXXIV

Fascículo 243

ARTÍCULOS

- VÍCTOR VELARDE-MAYOL *Intencionalidad e Inmaterialidad en Santo Tomás de Aquino* 7-46
- TIMOTHY J. FURLAN *Aristotle on Teleological Explanations* 47-108
- MARCO BRACCHI *Rileggendo la Summa Theologica di san Tommaso d'Aquino. Il trattato De Deo a partire dalla teologia di Réginald Garrigou-Lagrangey* 109-150

NOTAS Y COMENTARIOS

- VÍCTOR HORACIO BASTERRETCHE *El arte sacro, cultura elevada por la Gracia* 153-164
- FRANCESCO ALFIERI *La franqueza que proviene de un pensar a contracorriente. Análisis del actual «sistema» post-dictatorial* 165-178

BIBLIOGRAFÍA

- BOLZÁN, JUAN ENRIQUE *Big Bang y Filosofía* (Oscar Beltrán) .. 181-186
- J. E. Bolzán, *Fundamentos de una ontología de la naturaleza*, (Olga Lucía Larre) 186-189
- MARÍA ARACOELI BEROCH, *L'io come principio assoluto esistenziale in Cornelio Fabro*. (Julio Raúl Méndez) 189-192
- CONTAT, Alain (ed.), *Miscellanea in onore di Marco Orosio*, (Francisco Bastitta Harriet) 192-196
- ÍNDICE 199
- PERFIL EDITORIAL Y NORMAS DE PUBLICACIÓN 201